

Coyuntura Económica – Horacio Cárdenas Zardoni

El propio presidente Andrés Manuel López Obrador lo ha manifestado así, él es un optimista. Optimistas podemos serlo todos, cada quien enfrenta el mundo de la manera en que se lo dictan su forma de ser y de pensar, incluso de sentir, a lo mejor si tiene cierta información privilegiada, puede hacer planteamientos optimistas sobre lo que va a suceder a la vuelta de pocos días, semanas o incluso meses, pero cuando uno hace previsiones en materia económica, y estas sobrepasan con mucho lo que opinan los expertos, no puede ser que se basen únicamente en el optimismo que lo caracteriza.

A principios de año el presidente de la república le movió el tapete a todo el aparato económico y financiero del país, y de pasada puso a sudar frío a la comunidad económica con la que México tiene tratos de dependencia.

El mandatario dijo con la seriedad que suele caracterizar su discurso, que la economía de México crecería cinco por ciento en este año 2022... todos quienes asistieron a esa conferencia de prensa mañanera quedaron pasmados, incluyendo además de a los reporteros, a los funcionarios del Gabinete económico presentes, y no faltó quien con el debido respeto le preguntar a López Obrador en qué elementos basaba su predicción, una por lo demás, en la que todo México querría creer, a lo que contestó con una humildad sorprendente, que porque es optimista.

Hasta el momento la predicción no tiene muchos visos de cumplirse, si bien la opinión pública ha estado demasiado ocupada en los últimos meses en cuestiones más relevantes en el corto plazo como para estar pendiente del desempeño de la economía, la realidad parece estarle jugando las contras al optimismo del mandatario mexicano, no lograremos el 5%, ni el 4, ni el 3%, si bien nos va, será el dos y un par de décimas, pero más allá, lo vemos difícil.

Si el optimismo del presidente fuera contagioso, el paquete económico para el año entrante vendría reflejando ese optimismo, nos lo imaginamos más o menos así: con una amplia dotación de recursos económicos para los proyectos emblemáticos de la administración lopezobradorista, pero ya sin reducciones a las áreas que han tenido un presupuesto menguado los últimos cuatro años, y ya en el colmo de la felicidad, la restitución a todas las dependencias públicas del dinero que se les ha venido recortando los cuatro años anteriores, hasta dejarlas prácticamente sin elementos con los cuales hacer el trabajo que les corresponde.

No es el caso, la estimación de la Secretaría de Hacienda es que para el año 2023 el producto interno bruto del país podría ser de 3%... inexplicable desde el punto de vista del optimismo presidencial, que simplemente no perdonaría una baja del 5% de este año, sino un incremento, así fuera magro, y no tanto si el optimismo indica que la política económica del gobierno es la correcta y así se ha demostrado.

En días pasados la calificadora Fitch Raitings lanzó uno de sus acostumbrados comentarios, que por otro lado, es lo que se espera de ella y de las de su gremio, Fitch consideró que efectivamente, hay optimismo en la apreciación del 3.6% de crecimiento, lo que puede llegar a poner al gobierno en una situación más bien complicada, comenzando con que tuviera ingresos menores a los que está considerando recibir.

El escenario se pone tétrico, ¿se imagina que hay un cálculo de lo que el gobierno estaría recibiendo de impuestos de todos aquellos que deben pagarlos, por la venta de petróleo y de todo aquello que le significa entradas, se queda corto?, ¿de dónde cree que procuraría subsanar esa falta de ingresos, siendo que las necesidades no disminuyen?, obvio que del Tren Maya no, por supuesto que del Aeropuerto Felipe Ángeles, pese a que el mismo presidente dijo que lo veía al 100 por ciento, tampoco, ni del corredor transistmico, ni de la refinería Olmeca, mucho menos de lo que se está asignando a las fuerzas armadas, que ahora con el poder que tienen y las siempre crecientes tareas asignadas, lo que menos les haría gracia es que no les dieran el dinero indispensable para cumplirlas como se les está exigiendo. No, los recortes vendrían en las áreas en las que hay menos quejas, salud, educación, desarrollo social por más que se diga y reitero que es el eje de la administración sexenal, y sí, seguro que habrá las consabidas quejas, pero están más que curados en cuanto a hacerles caso.

El paquete económico del año entrante considera un incremento de casi 10% en los ingresos del gobierno, lo cual es de un optimismo exuberante, a menos que estemos hablando de dinero que ya cargue con el costo de la inflación, en ese caso descontando el 8.5, o más de este año, quedaría en solo un 1% de crecimiento real, pero esas cosas solo las sabe el secretario de hacienda y algunos pocos de sus colaboradores cercanos, para el resto de los mexicanos, es 9.9% en seco.

Igual, para los egresos se contempla un incremento de 11.6%, que igual, si ya descuenta la inflación es uno y si no, pues quien sabe qué pase, lo que sí, es que hay un diferencial más que optimista, ¿de donde saldrá el dinero entre el 9.9 que entra y el 11.6 que sale? Esa sí que es una pregunta interesante.

Lo que dice Fitch es que el gobierno federal pudiera sentirse tentado a continuar con su política de... seguir exprimiendo aquellos fideicomisos y fondos que desde hace un par de años el congreso le autorizó liquidar y transferir sus montos íntegros a las arcas públicas, en un voto de confianza ciega bastante arriesgado. Se ha comentado que muchos sí, se liquidaron de golpe, otros de a poco a poco y no faltaron algunos que quedaron intocados, los de, curiosamente, de la Secretaría de la Defensa y Aduanas.

Pero del que se ha dicho más es el de la Secretaría de Salud, que de 300 mil millones de pesos que tenía a principios del sexenio, le quedan apenas 30 mil para hacer... lo que se pueda, si es que se quiere hacer.

En esas últimas semanas se ha puesto de manifiesto lo útiles que eran y lo mucho que se extrañan los fideicomisos, el caso más crítico es el de Desastres Naturales, con inundaciones por aquí y por allá, con sequía en otros o los mismos puntos, y el dinero que brilla por su ausencia, la ausencia de vacunas a nivel de escándalo, y de medicamentos para toda clase de enfermedades, graves y no graves, la gente se pregunta si el estilo tan cuidado de la administración con el dinero, es la correcta. Por lo pronto hay optimismo de unos y pesimismo de otros, ya sufriremos quien tuvo razón.

***Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Coahuila**